

David CHANDLER: *Las campañas de Napoleón. Un Emperador en el campo de batalla de Tolón a Waterloo (1796-1815)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2015, 1246 pp., ISBN: 9788490603260.

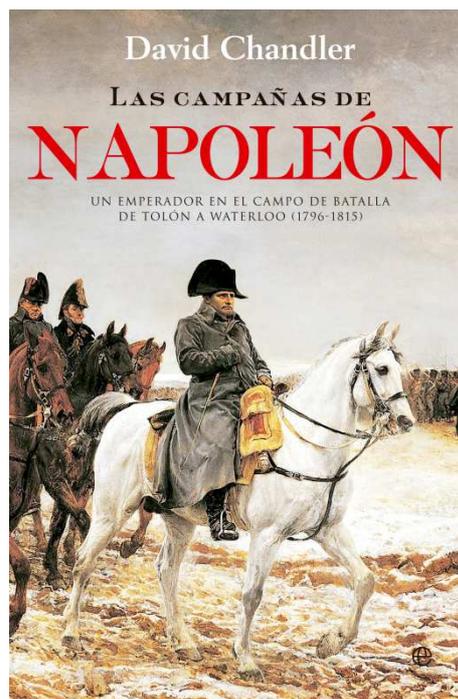
Alberto Cañas de Pablos
Universidad Complutense de Madrid, España

La obra total para entender al completo la epopeya napoleónica

A lo largo de la Historia muy pocas personas han tenido importancia suficiente como para tener el honor de dar nombre a toda una época. Es el caso del primer Emperador de Francia, Napoleón Bonaparte, y las llamadas Guerras Napoleónicas. Este período ha sido objeto de numerosísimos estudios y obras de todo tipo y desde toda perspectiva, desde el mismo momento en que se produjeron hasta hoy. La celebración de los recientes bicentenarios ha acentuado el proceso.

Hace justo ahora medio siglo, el británico David G. Chandler publicó por primera vez su monumental y ya clásica *Las campañas de Napoleón*, sobre los veinte años de carrera militar efectiva de Napoleón, transcurridos por toda Europa. El relato va desde la defensa de Tolón hasta su caída final en los campos belgas de Waterloo, sin olvidar los duros combates transcurridos en Siria y Egipto. Ahora se reedita en tapa blanda, si bien la estructura de este estudio de referencia es prácticamente la misma que en las versiones anteriores. Aprovechando la reedición de la obra quizá habría resultado conveniente transformar un volumen tan corpulento en dos de tamaño algo más pequeño, lo que facilitarían el acceso al lector. A pesar de la dificultad física de manejo, es útil tanto para quienes se acerquen a ella como obra divulgativa como para aquellos que trabajen con la obra desde un punto de vista científico.

Se trata de una gran obra en todos los aspectos. Durante sus más de mil doscientas páginas y cerca de noventa apartados repartidos en diecisiete capítulos, Chandler recorre la dilatada trayectoria militar del general corso, una epopeya en realidad que afectó a un continente entero durante dos décadas. El trabajo se abre con una buena introducción biográfica de cerca de veinte páginas, en las que el autor es capaz de combinar hábilmente exposición y reflexión sobre Napoleón y su pensamiento como militar y como estadista. Aunque quizá sea demasiado exhaustiva respecto al tema central del libro, que hace que éste tarde un poco en entrar en materia, sirve para establecer las coordenadas en las que se desarrolla la obra en el resto de sus capítulos. A continuación, la obra pasa a narrar los prolegómenos,



el desarrollo y las consecuencias de cada encuentro bélico en el que estuvo presente Bonaparte, o de los más importantes del periodo en los que no estuvo él en persona, como por ejemplo la batalla de Bailén.

Si esta obra merece un calificativo ese es el de ser detallista. En un alarde de detallismo total, Chandler se esfuerza en la mayoría de sus largos capítulos (cada uno tiene cerca de 70 u 80 páginas de media) en explicar al máximo cada batalla, así como sus antecedentes y las consecuencias que la sucedieron. Al mismo tiempo, en algunos trata cuestiones que engloban la carrera de Napoleón en su conjunto. En todos ellos el relato es vibrante y lleva al lector de un punto a otro del combate, sin olvidar reacciones, errores y comportamientos de unos y otros. La ambición de “totalidad” de Chandler llega a todos los puntos posibles. Campaña a campaña, viaje a viaje, ataque a ataque, va desgranando elementos tales como el número de efectivos, cada uno de los movimientos, los responsables militares, el contexto político-militar anterior y posterior, etc. Chandler atiende a todos los elementos que puedan ayudar a comprender en su conjunto cómo fueron, casi en el nivel más básico, más cercano a la experiencia del soldado, las denominadas “Guerras Napoleónicas”.

La presencia de cerca de 70 mapas y diagramas a lo largo del libro contribuye también a clarificar de forma notable el desarrollo de los movimientos de tropas. A este respecto merecen una mención especial y una lectura detenida algunos apartados concretos. Puede mencionarse el cambio de paradigma bélico que supusieron las campañas en el norte de Italia, que supusieron «el final de la guerra restringida del siglo XVIII [que] tenía los días contados ante la energía e ideología de los ejércitos de la Francia revolucionaria, capitaneados por vez primera, por un general a la altura de sus potenciales» (pp. 176-177). Asimismo destacan los apartados dedicados a dos de los grandes triunfos de Napoleón de 1805: Ulm y Austerlitz (ambos dentro del capítulo VII). Al final del capítulo siguiente, el análisis de la campaña de Prusia (con las batallas de Jena y Auerstadt) en el año 1806, si bien es breve, constituye un amplio estudio de una etapa crucial en el desarrollo de las Guerras Napoleónicas, en uno de los momentos álgidos de la vida militar del Emperador. Lo mismo puede decirse de la evolución que tuvo Francia durante el año 1813, pasando de la motivación de comienzos de año al caos final que culminó en Leipzig (capítulo XV).

Aunque el nivel analítico de la obra es elevado siempre, si nos referimos a capítulos completos el tercero de ellos es sin duda el más logrado y completo. Aporta una perspectiva diferente a los demás, ya que en él no se habla de ninguna batalla concreta, sino que está dedicado al estudio de la filosofía de guerra de Napoleón, así como a sus métodos bélicos, todo ello engarzado con la formación recibida tanto en sus comienzos en Brienne como más tarde, simultáneamente a sus campañas por toda Europa. En él profundiza en ideas como la progresiva acentuación de la centralización organizativa impulsada por Napoleón o la importancia de la noción de gloria en la Francia revolucionaria e imperial, así como la gran capacidad de influencia directa y personal con que la presencia de Bonaparte contaba sobre los soldados.

Otro capítulo completo que sobresale es el XIV, en su caso centrado en el viaje de ida y vuelta que supuso la desastrosa campaña de Rusia de 1812-1813. Dada la responsabilidad de Bonaparte en el completo fracaso de la expedición, es en este capítulo donde más juicios de valor incluye Chandler sobre el Emperador («da sinrazón parecía estar apoderándose de su mente y obnubilando su juicio», p. 848; «deterioro general de su capacidad de

mando, cuya primera manifestación fue la falta de energía; deficiente supervisión de sus subordinados y repetidas omisiones a la hora de intervenir personalmente en los momentos decisivos», p. 896). El autor es ecuánime en todo momento, reconociendo los aciertos y los errores cometidos por el Emperador, ya sea en el mismo campo de batalla, en cuestiones diplomáticas o, en menor medida, en la política interna de Francia.

Junto a estos capítulos destacan los dos últimos (XVI y XVII), con casi 160 páginas entre ambos, y dedicados obviamente a las campañas finales de 1814, a los fugaces Cien Días y a la caída final en Waterloo. La fase del “Ejército Total” nacido de la desesperación final del corso está perfectamente explicada, y sorprende la narración del Vuelo del Águila, bien descrito a pesar de no ser un hecho estrictamente militar. El libro se cierra con unas conclusiones ricas y profundas, y una bella narración de los momentos finales previos a la huida del Emperador.

Por si fuera poca información la que aporta a lo largo de más de mil páginas, Chandler incorpora al final un amplio bloque de apéndices y notas que ocupan más de un centenar de páginas, que abarcan desde la evolución de la organización interna del ejército hasta información de todos los miembros de la nobleza imperial creada por obra y gracia de Napoleón, pasando por un breve pero completo glosario de términos militares que aparecen en el libro. La minuciosidad del autor es absoluta hasta la última página.

A pesar de la calidad general del libro es necesario mencionar algunos de los imperdonables errores que aparecen en determinados mapas. Uno de los más graves es algo tan fácil de recoger de forma correcta como la frontera entre España y Portugal en el mapa dedicado a las campañas peninsulares (p. 655) o los nombres de varias localidades de distintas zonas de Europa, por ejemplo. Por otra parte, si bien Chandler hace mención a acontecimientos políticos centrales en la trayectoria de Napoleón, como el golpe del 18 Brumario, al no ser éstos de carácter estrictamente militar, su presencia y el peso que se les concede se quedan quizá algo escasos. El lector podrá echar de menos una explicación algo más completa que redondee el estudio de un hecho tan trascendente como este.

Pero ello no obsta para que se trate de un libro imprescindible, un clásico que merece dicha consideración dentro de la bibliografía dedicada a las Guerras Napoleónicas. La información que aporta es ingente, pero muy oportuna al mismo tiempo, y sus valoraciones sobre las decisiones del Cónsul primero y Emperador después en el campo de batalla dan fe del espíritu crítico con que escribió el libro.

El voluminoso ejemplar ahora reeditado no es una biografía de Napoleón I. Tampoco una mera enumeración de datos y estrategias, sino el colosal relato de una de las épocas más apasionantes de la Historia Contemporánea: la que fue liderada por él mismo. Esta obra va mucho más allá de cifras de soldados, descripción de maniobras, la imposición de reconocimientos o el duro invierno ruso, tanto es así que Chandler fue capaz de crear una obra total, absoluta. Así pues, esta es la narración de una aventura continental gigantesca que transformó la vida de millones de europeos de un modo nunca antes visto. De Lisboa a Moscú y de las llanuras prusianas al desierto egipcio, las guerras protagonizadas por Bonaparte, sus aliados y sus enemigos sacudieron la experiencia vital de cada rincón del continente, y *Las campañas de Napoleón* de Chandler es la mejor opción para comprender de forma global los veinte años consecutivos de guerras y acuerdos de paz rotos, transcurridos siempre bajo la sombra del genio de Napoleón.